

## JUAN 13,1-17

### TEXTO

«<sup>13</sup>Pero, antes de la fiesta de la Pascua, **sabiendo Jesús** que **había llegado su hora** para que partiera de este mundo al Padre, **habiendo amado** a los suyos [que estaban] en el mundo, los **amó** hasta el extremo. <sup>2</sup>Y, durante la cena, una vez que el diablo había metido en el corazón a **Judas Iscariote**, hijo de Simón, [la idea de] **entregarlo**, <sup>3</sup>**sabiendo** que el Padre había puesto todo en sus manos, y que de Dios había venido y a Dios se dirigía, <sup>4</sup>**se levanta** de la cena y **se quita** el manto y, **tomando** una toalla, **se la ciñó**. <sup>5</sup>Luego, **echa agua** a una jofaina y **comenzó a lavar** los pies de los discípulos y a **secárselos** con la toalla con que estaba ceñido.

<sup>6</sup>Así que viene a **Simón Pedro**; le dice: “**Señor**, ¿tú **lavas** mis pies?”.

<sup>7</sup>Respondió **Jesús** y le dijo: “**Lo que hago** tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después”.

<sup>8</sup>Le dice **Pedro**: “**No lavarás** mis pies jamás”.

Le respondió **Jesús**: “Si **no te lavo**, no tienes parte conmigo”.

<sup>9</sup>Le dice **Simón Pedro**: “**Señor**, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza”.

<sup>10</sup>Le dice **Jesús**: “El que se ha bañado no tiene necesidad de **lavarse** sino los pies, porque está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos”.

<sup>11</sup>(Porque **sabía** quién iba a **entregarlo**; por eso dijo: “No todos estáis limpios”).

<sup>12</sup>Así que, cuando **les lavó** los pies, también **tomó** su manto y **volvió** de nuevo [a su sitio], les dijo: “¿Comprendéis qué **os he hecho**? <sup>13</sup>Vosotros me llamáis **el Maestro** y **el Señor**, y decís bien, porque [lo] soy. <sup>14</sup>Así que si **yo, el Señor** y **el Maestro, he lavado** vuestros pies, también vosotros **debéis lavaros** los pies unos a otros. <sup>15</sup>Porque os he dado un ejemplo para que, como **yo os he hecho**, también **hagáis** vosotros. <sup>16</sup>En verdad, en verdad os digo: no es el siervo mayor que su señor ni el enviado mayor que el que envía. <sup>17</sup>Si sabéis esto, dichosos sois si **lo hacéis**”».

### COMENTARIO

.- **Introducción a 13,1-17,26:** En el relato *se inicia una nueva fase* con las palabras solemnes del narrador en 13,1. Al acercarse la Pascua de la partida al Padre, Jesús se encuentra con sus discípulos, a quienes amó hasta el final. Pero 13,1-38 forma parte de una unidad literaria más extensa, llamada *el discurso de despedida* (13,1-17,26), que está caracterizada por numerosas repeticiones y aparentes contradicciones bien conocidas. Desde el punto de vista literario, 13,1-30 (un relato) y 17,1-26 (una oración) son diferentes del resto de la unidad. El discurso propiamente dicho (13,31-16,33) está también caracterizado por una serie de contradicciones y tensiones, puestas de manifiesto por las palabras de Jesús en 14,31: «Levantaos. Vámonos de aquí». Los temas de la partida de Jesús, su motivación y sus consecuencias se encuentran en 14,1-31, y se repiten en 16,4-33. La metáfora del vino, con el tema de la permanencia, y las palabras opuestas de Jesús sobre el odio y la violencia se encuentran en 15,1-16,3. Muchos autores piensan que esta sección del discurso es una colección de discursos breves más antiguos que originalmente eran independientes. Sin embargo, el discurso de despedida es un conjunto artístico y estratégico con una estructura y un desarrollo literario altamente unificado y coherente.

El autor del cuarto evangelio no fue el único escritor de la antigüedad que colocó *un testamento* en los labios de un héroe que estaba a punto de morir. Esta práctica era común en numerosos escritos religiosos de los tres primeros siglos de la era cristiana: casi todos los

autores están de acuerdo en que el discurso de despedida del cuarto evangelio es una versión joánica de esta costumbre testamentaria.

.- **Introducción a 13,1-38:** Existen numerosas tensiones literarias en 13,1-38. Parece que hay una doble interpretación de la escena del lavatorio (vv. 6-11.12-20). Con un tono más moralista, los vv. 12-20, en general, se consideran como una adición posterior a una reflexión original sobre la auto-donación de Jesús (vv. 6-11). Pero hay bastantes indicios de que el pasaje se compuso para leerse como un relato coherente y con sentido. Los vv. 31-38 no son discursivos, puesto que contienen el encuentro entre Simón Pedro y Jesús en los vv. 36-38. Este pasaje se corresponde con las anteriores profecías sobre la traición de Judas (vv. 10-11.21-22) y retorna a la interpretación errónea que Pedro había dado al lavatorio (vv. 6-9). Otra característica joánica que mantiene unidos los vv. 1-38 es el cuádruple uso del doble «amen» (vv. 16.20.21.28). La utilización de esta expresión al comienzo y al final de las profecías sobre la traición y la negación (vv. 21-38), sugiere que los vv. 31-38 están más estrechamente relacionados con 13,1-30 que con el discurso de 14,1-16,33. El tema del fracaso de Pedro y Judas no juega ningún papel en el discurso propiamente dicho.

.- La posición estratégica de los dichos del doble «amén» indica que el relato de los vv. 1-38 podría dividirse en tres secciones. La narración se abre con el relato del lavatorio y los diálogos en torno a éste, que, en su mayor parte, tratan de la instrucción de Jesús a los discípulos, la ignorancia de Pedro y el fracaso de Judas (vv. 1-17). Esta sección concluye con el doble «amén» en los vv. 16-17. En los vv. 18-20, que concluyen con el doble «amén» en el v. 20, Jesús se dirige a los discípulos. Sólo habla él. El relato y el modelo dialógico entre Jesús y los discípulos retorna en los vv. 21-38, que se abren (v. 21) y concluyen (v. 38) con el doble «amén». Una lectura atenta de estas tres secciones nos indica que el pasaje se despliega de la siguiente manera: (a) El lavatorio (13,1-17): a.i. Vv. 1-5: El narrador indica la perfección del amor que Jesús tiene a los suyos (v. 1), pero a este dato le sigue inmediatamente la referencia a la traición de Judas (v. 2), que no impide que Jesús siga adelante con los preparativos para el lavatorio. El amor y el conocimiento llevan a la acción; a.ii. Vv. 6-11: El diálogo entre Pedro y Jesús conduce al primer indicio público de la traición de Judas.; aiii. Vv. 12-17: Jesús da, de palabra y obra, el don de su ejemplo. Se exige al discípulo el mismo estilo de vida de Jesús. (b) Dar a conocer a Dios (13,18-20): Jesús es consciente de que ha elegido a discípulos falibles (v. 18) y los envía como representantes suyos (v. 19). Les cuenta estas cosas antes de que ocurran para que cuando acontecieran ellos reconocieran que Jesús es YO SOY (v. 18). (c) El don del bocado (13,21-38): c.i. Vv. 21-25: Jesús se turba en espíritu y da testimonio (v. 21a); inmediatamente encontramos la referencia a la traición (vv. 21b-25); c.ii. Vv. 26-30: El diálogo entre Judas y Jesús (vv. 26-27) conduce a que Jesús haga una referencia inequívoca a la traición de Judas (vv. 28-30); c.iii. Vv. 31-38: Jesús da, de palabra y obra, el don de un nuevo mandamiento. Como 13,1-38 se abrió con una referencia a la traición de Judas (v. 2), ahora concluye con la referencia a la negación de Pedro (vv. 36-38).

### **El lavatorio (13,1-17)**

.- **El conocimiento, el amor y la acción de Jesús (vv. 1-5):** A lo largo del ministerio aún no había llegado la hora (cf. 2,4; 7,30; 8,20). Al acercarse la última Pascua y dirigirse Jesús hacia la muerte, anunció que ya había llegado la hora (cf. 11,55-57; 12,20-24.27-33). Los dos «tiempos» que recorren la narración, las fiestas de «los judíos» (2,13.23; 4,45; 5,1.9; 6,4; 7,2; 10,22; 11,55-57; 12,1) y la «hora» de Jesús, están determinados por el designio de Dios (2,4; 4,21.23; 7,30; 8,20; 12,23.27). Ahora se unen los dos, pues se celebra una fiesta de «los judíos» que es también la hora de Jesús (13,1a). La hora será el momento en el que Jesús, que ha sido enviado por el Padre, regresará al Padre. Durante su ministerio ha reunido a unos discípulos, un grupo al que llama «los suyos» (v. 1b. Cf. 1,11-12; 10,3.4.12), y su paso a través de la hora será una demostración suprema del amor que les tiene. Para indicar el tiempo en que se

mostrará este amor y su calidad, se utiliza una expresión que tiene dos significados: «hasta el extremo = hasta el final» (v. 1c). Jesús les amó hasta el final de su vida, y les amó de un modo que sobrepasaba todo amor imaginable. La unión de estos dos significados de la expresión *eis telos* da origen a uno de los temas principales del resto del relato: la muerte de Jesús manifiesta el amor por los suyos, y así da a conocer a Dios (cf. 3,16-17). Los verbos están en pasado: se ha fijado un programa: la muerte de Jesús era la hora de su paso al Padre y un consumado acto de su auto-donación amorosa. Ésta es la transición más significativa del evangelio, que introduce no sólo la escena del lavatorio, sino toda la segunda parte de la obra. Pero a esto le sigue inmediatamente la siguiente información: el diablo ha decidido que Judas tenía que traicionar a Jesús (v. 2). El designio de Dios, manifestado en y a través del amor de Jesús a los suyos (v. 1), choca con el propósito de Satán de que uno de éstos traicionara a Jesús.

Sobre este telón de fondo, Jesús, en íntima unión con el Padre, y consciente de su origen y su destino, inicia la acción (v. 3). Sobre el origen y destino de Jesús se ha hablado muchas veces a lo largo del evangelio, sobre todo en los debates con «los judíos» durante la celebración de sus fiestas (5,1-10,42). Pero nunca han comprendido adecuadamente a Jesús. Este incesante conflicto, que condujo a la decisión de que Jesús tenía que morir por la nación y para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (11,49-53), intensifica el ambiente dramático de la Pascua, la hora del paso de Jesús hacia el Padre, un acto de amor total y definitivo (cf. v. 1). Jesús se levanta de la mesa, se prepara para actuar como un siervo y comienza a lavar los pies a los discípulos (vv. 4-5). El conocimiento de Jesús (v. 1), incluso de que sería traicionado (vv. 2-3), y su amor por los suyos (v. 1) se expresan en acciones (vv. 4-5).

- **Jesús y Pedro (vv. 6-11)**: Simón Pedro se opone a que Jesús le lavara los pies (v. 6). El lavatorio forma parte del designio de Dios (cf. vv. 1-5), por lo que la objeción de Pedro indica que la forma en que entiende las acciones no está en sintonía con el motivo por el que Jesús las lleva a cabo. Hay una falta de apertura a la revelación de los caminos de Dios en las palabras y los hechos de Jesús. La respuesta de Jesús (v. 7) admite que en el «ahora» del encuentro en la habitación de arriba, Pedro no sabe lo que está ocurriendo, pero que habrá un «después» en el que su ignorancia se transformará en conocimiento. Algo va a ocurrir entre el «ahora» y el «después». La sospecha se ve guiada por los relatos de la purificación del templo por Jesús (2,13-22) y de su entrada en Jerusalén (12,12-16). En estas dos ocasiones, los discípulos no comprendieron las palabras y acciones de Jesús, pero tras su resurrección (2,22) y su glorificación (12,16), recordaron, creyeron y comprendieron que había llegado la hora de la glorificación del Hijo del hombre (12,23).

La tensión entre Jesús y Pedro se intensifica al oponerse éste a que Jesús le lavara los pies (v. 8a). Jesús advierte a Pedro que lo que está en juego es «tener parte» con Jesús (v. 8b). Se trata de una referencia velada a la praxis cristiana del bautismo. Al autor no le interesa tanto el rito, sino la relación que el bautismo tiene con la muerte de Jesús (cf. Rom 6,3). «Tener parte con Jesús» mediante el lavatorio significa formar parte del amor que se entrega y que pondrá fin a la vida de Jesús (cf. v. 1), simbólicamente anticipado en el lavatorio (v. 8). Pedro continúa imponiendo sus criterios a Jesús al limitarse al sometimiento de su cuerpo al ritual, como si lo que realmente importara fueran los miembros del cuerpo (v. 9). Pero Jesús no abandona a Pedro. Le explica los privilegios que tienen los que se han bañado y que, por tanto, no necesitan lavarse de nuevo. El conocimiento de Jesús, que brota de su unión con el Padre y la aceptación de su voluntad (cf. v. 3), se extiende también al conocimiento de la identidad del traidor (vv. 10-11). En medio de la ignorancia (v. 6), la malinterpretación (vv. 8-9) y la amenaza de la traición (vv. 10-11), Jesús manifiesta la hondura del amor que siente por los suyos lavándoles los pies. En el v. 11, el narrador coloca al lector en una situación privilegiada: «Pues él sabía quién iba a traicionarle». Esta información sólo sirve para intensificar el impacto del gesto de Jesús. Los destinatarios de su lavatorio, una acción simbólica que revela el amor

ilimitado de Jesús por los suyos, son unos discípulos ignorantes, y Jesús sabía que uno de ellos le traicionaría.

.- **Un ejemplo nuevo: los discípulos deben saber, amar y actuar (vv. 12-17):** A pesar de la aparente contradicción entre las palabras de Jesús sobre la falta de entendimiento de Pedro en el v. 7 y la pregunta que hace en el v. 12 sobre la comprensión de los discípulos, no se produce con este versículo ninguna cesura en el relato. La pregunta que Jesús dirige a los discípulos en el v. 12 es de otro orden diferente. Está estrechamente unida al lavatorio, que acaba de ser narrado, pero aparta la mirada del símbolo de la auto-donación para dirigirla al ejemplo nuevo que éste crea y que da la vuelta a los modelos de comportamiento aceptados. La pregunta que Pedro hace en el v. 6 muestra que es consciente de la subversión que se está haciendo de la práctica común, y se opone totalmente a ella. Cuando Jesús se viste y regresa a su lugar en la mesa, les pregunta si habían entendido lo que él les había hecho (v. 12), y será él quien responderá a su propia pregunta en los vv. 13-14.

Los discípulos han sido testigos del lavatorio y han tomado parte en él, pero necesitan una enseñanza suplementaria para poder comprender correctamente a Jesús como Maestro y Señor (v. 13), y entender, de este modo, cómo su acción en cuanto Maestro y Señor les afectaba en su vida. Jesús evoca el lavatorio al decirles que tenían que repetir entre ellos lo que él les había hecho (vv. 14-15). Cualquiera que haya podido ser el posible trasfondo histórico y ritual de esta instrucción, en su actual contexto literario se entiende como una llamada que Jesús hace a sus discípulos para que repitieran en su vida lo que él les había hecho. Tienen que repetir el ejemplo del don amoroso de sí mismo simbolizado en el lavatorio (v. 15). El tema de la muerte aparece tras la utilización de la palabra *ejemplo (hypodeigma)* (v. 15). Esta expresión, que sólo se encuentra aquí en todo el NT, está relacionada en conocidos textos judíos *con la muerte ejemplar*. Jesús no les exhorta a realizar una acción moral, sino a imitar su auto-donación. El mandato de perder la propia vida auto-donándose amorosamente hasta la muerte, imitando el ejemplo (*hypodeigma*) de Jesús, se ritualiza en el bautismo (cf. v. 8: tener parte conmigo). Aunque no trata «del bautismo», este pasaje presupone la existencia de este ritual en la vida y praxis de la comunidad joánica (cf. 3,3.5; 19,34). A los cristianos de esta comunidad se les invita a hacer lo que Jesús ha hecho por ellos (v. 15). La entrada en la comunidad joánica implicaba asumir el riesgo de aceptar el ejemplo de Jesús, un compromiso de amor, aun cuando éste condujera a la muerte (cf. 16,2).

.- La sección de 13,1-38 concluye con la primera utilización del doble «amén» joánico en los vv. 16-17. Comenzó con la insistencia del narrador en que el conocimiento de Jesús llevaba a la acción. A los discípulos se les ha dicho que el lavatorio no era un fin en sí mismo, sino una instrucción que el amo daba a sus siervos (cf. v. 14), a los enviados por el que los había enviado (v. 16). Deben mantener su lugar como siervos, servidores del amo que los ha enviado (v. 16). En una frase griega, bellamente equilibrada, Jesús asocia a estos siervos y enviados con su propio conocimiento y praxis (vv. 1-5). Serán benditos si saben lo que Jesús ha dicho y hecho, y en su propio tiempo y lugar hacen las mismas cosas:

Si vosotros **sabéis** ESTAS COSAS

*dichosos sois*

si vosotros **hacéis** ESTAS COSAS

El uso del doble «amén» y el retorno al tema del conocimiento y la acción de los vv. 1-5, crean un sentido de clausura en los vv. 16-17. Como el conocimiento y el amor de Jesús (vv. 1-3) desembocó en la acción (vv. 4-11), así también debe desembocar en la acción el conocimiento y el amor de los discípulos. En esto reside la dicha (vv. 12-17).